



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2008

FILOSOFÍA

SANTA MARÍA COMO NUESTRO ACCESO A LA DIMENSIÓN FÉMINA DE DIOS

Una reflexión filosófica-teológica

Heinrich Beck
Bamberg, Alemania

Nota preliminar

El Dr. Basave fue un filósofo cristiano de profunda espiritualidad. Como tal, tuvo una relación existencial con la Virgen María, la cual penetró todo su pensamiento. Así, la siguiente reflexión, que corresponde a una conferencia en el Simposio: “María, modelo de santidad para construir una nueva sociedad” (celebrado 29 y 30 de noviembre 2005 en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador) y que toma su punto de partida en aspectos filosófico-culturales, antropológicos y metafísicos, sea dedicada a su memoria.

Nuestro tema se divide en tres partes, que son:

1. La necesidad de construir una nueva sociedad y su cumplimiento por la recepción de la palabra de Dios;
2. Esta recepción de la palabra sucedió arquetípicamente en la Virgen, la cual por eso es nuestro modelo;
3. En esta su receptividad frente a la palabra, la Virgen representa un aspecto ‘femenino’ de Dios padre, y por esto ella es nuestro acceso a él.

1. La necesidad de construir una nueva sociedad y su cumplimiento por la recepción de la palabra de Dios

La construcción de una nueva sociedad significa una urgente necesidad. Porque nuestra sociedad actual está en peligro de destruir tanto la naturaleza, que es la base de su existencia, como también a sí misma, y así está en peligro de caer en el abismo de la nada. Porque, le falta el conocimiento y reconocimiento adecuados de su propio ser y del ser de la naturaleza.

La sociedad es determinada por la técnica, es decir por la intención y actitud de transformar las formas de ser de la naturaleza y del hombre bajo el poder del hombre, sin límites. El hombre se encuentra dominado por la ideología de poder hacer todo por medio de la técnica, en todos los estratos del ser: en el campo físico por la técnica física y técnica química, en el campo biológico por la biotécnica, y en el campo cultural por la psicotécnica y sociotécnica.¹

Este hábito de la sociedad frente a la realidad, que consiste en quererla hacer un mero objeto de disposición y de dominarla sin fin, significa, en último término, un hábito unilateralmente masculino, o mejor dicho, una masculinidad perversa.

Lo que falta es una adecuada sensibilidad y receptividad respecto de la esencia originaria de las cosas y de su dignidad óptica –

¹ Por el acto técnico, el hombre destruye las estructuras dadas de la realidad y las disuelve en sus elementos y funciones elementales, y construye con ellas nuevas estructuras del ser, las cuales corresponden más bien a las metas del hombre. Así, el fin de la “ideología técnica” parece ser la creación de un nuevo mundo según las ideas y deseos del hombre – y amenaza entonces la tentación de que el hombre piense que puede renunciar a un Dios todopoderoso y ponerse a sí mismo en lugar de él. – Cf. los 3 trabajos del autor: 1. Kulturphilosophie der Technik. Perspektiven zu Technik – Menschheit – Zukunft. Trier, 1979; 2. Tesis fundamentales sobre la Filosofía de la Cultura en la Época de la Técnica. En: Crisis de Valores: Reflexión interdisciplinaria desde América Latina. EDUC.- Quito 1982, pp. 283 – 299; 3. Técnica entre sentido y contrasentido. Análisis filosófico de nuestra cultura tecnificada en su dinamismo óptico. En: *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la U.A.N.L., Vol. 24, Monterrey (Méx.) 1997, pp. 31 – 45.

tanto del hombre mismo como de las estructuras del ente viviente y de la naturaleza. Y así, para impedir una catástrofe global, la cual podría ser de dimensiones apocalípticas, parece absolutamente necesario renovar al hombre y la sociedad en su capacidad receptiva y respetuosa frente al ser.

Esto puede realizarse por una nueva apertura a la palabra de Dios creador, por la disposición de escuchar la palabra, de recibirla y de cumplirla. Y creemos en la fe cristiana que esta palabra es pronunciada y regalada por Dios padre, quien por eso se revela como ilimitadamente familiar y hogareño. Esta palabra de Dios mediatiza tanto las directivas como las fuerzas y ayudas de una renovación y salvación de la humanidad.

Basándonos en esta palabra y en la obediencia a la misma, podemos desarrollar una íntima y muy efectiva unidad con Dios en todo el propio ser y hacer; y en esto consiste una santidad real. Esta se define como la firme y estable unión con Dios como valor absoluto y amor subsistente. Es decir: Una nueva sociedad, para ser construida, necesita de hombres santos, los cuales convencen por su compromiso en la recepción y realización de la palabra de Dios, por su servicio sabio y efectivo a los demás, y por la irradiación de su personalidad.

Pero, ¿qué o quién podría servir como modelo de una tal actitud, que pudiera orientarnos y que pudiera transmitirnos ayudas para nuestra tarea? ¿Quién mejor que el ser lúcido y amoroso de la Virgen María?

2. María como modelo de una recepción creativa de la palabra

Según nuestra fe cristiana, Santa María ha recibido la palabra divina en persona y aun ha sido embarazada con la misma, la ha llevado bajo su corazón y la ha dado a la luz del mundo, en Jesucristo. Y así, Dios padre, quien pronuncia su esencia divina en su palabra dentro de sí mismo en el divino acto del ser trinitario *ab eterno*, también

respecto del *mundo temporal* ha pronunciado y enviado su palabra al vientre de la Virgen María por el amor del Espíritu Santo. En este sentido, Dios padre se ha hecho a sí mismo el varón y esposo de la Virgen María, y Dios padre, eterno e infinito en su ser, ha elegido un ente contingente y limitado como su novia y aun como su esposa.

A esta relación de la mujer María con Dios padre corresponde, que la misma mujer se reserve para Dios, y se entregue totalmente a él, y se dé con todo su ser exclusivamente a su disposición. Y no hay que sospechar que después de su experiencia física del amor de Dios ilimitado, que trasciende toda posible plenificación por parte de un varón, María sintiera ningún otro deseo por un hombre varón, que tendría que aparecerle casi como una nada, en comparación con Dios. Y así, incluso desde este punto de vista natural, la virginidad de María aparece como algo muy obvio.

Esta su virginidad tampoco expresa ninguna negación de la sexualidad, sino al contrario, su máximo cumplimiento y dignificación por Dios mismo. Pues el sentido de la sexualidad se realiza por una auto-trascendencia existencial en la entrega física a otra persona.

Respecto de su disposición fundamental, María es el modelo de una actitud, que se exige de todo hombre, y que consiste en *recibir* la palabra de Dios en una entrega existencial, *llevarla* en sí mismo, y *darla a luz* por la adecuación de la propia persona a esta palabra, la cual de este modo se realiza más y más. Y así se realiza también el ser del hombre mismo, en su semejanza originaria con Dios.

En este acontecimiento continuo, de recibir la palabra de Dios padre, y de darla a luz, por la realización del propio ser conforme a la palabra, el hombre continúa la actitud de la Virgen – y el ser de la Virgen, como compañera de Dios, se despliega a través de los fieles cristianos.

Desde este punto de vista, se podría arriesgar la hipótesis de que la comunidad de los cristianos constituye algo así como un *cuerpo místico de la Virgen*. La iglesia, siendo el cuerpo místico de Jesucristo, es también el cuerpo místico de María, como fundamento receptivo de aquél.

De donde se sigue que por una entrega nuestra a la persona de María, y por la bondad de ella, este hábito y capacidad de María, de recibir y de realizar la palabra, se transmite al hombre y entra más y más en él, y le hace conforme a la palabra, conforme a Jesucristo.²

3. La Virgen como representación del “aspecto femenino y maternal” de Dios padre, y como nuestro acceso a él

Por la Virgen María, y por nuestra entrega a ella, se nos revela a nosotros y se mediatiza una dimensión del ser de Dios padre, que generalmente no es suficientemente percibida, y cuya aceptación para la reforma y salvación de nuestra sociedad parece ser absolutamente necesaria. Pues, en cuanto la Virgen se comporta como receptiva ante la palabra, la Virgen imita y hace visible el modo según el cual el padre mismo se refiere a su palabra. Esto se explica así:

El padre pronuncia su esencia divina en su palabra y, con este acto, él no se dirige hacia la nada, sino hacia sí mismo. Su palabra no puede existir en la nada, sino tiene su lugar en el padre mismo. Es decir: El padre recibe su palabra, enunciada por él, en sí mismo, y él la lleva en sí mismo. El padre se comporta para con su *hijo-palabra* como un seno o un útero.

² El concepto de un “*cuerpo místico de María*” se explica por una “analogía de proporcionalidad”. María es a la Iglesia y sus fieles como un alma es a su cuerpo: en cuanto el alma vivifica su cuerpo y se expresa en él y sus órganos. Así, por la influencia esencial y substancial de la Virgen, el “organismo de la Iglesia” está más y más dispuesto a recibir y realizar la palabra de Dios. La Virgen, por su ser imitado y prolongado en los cristianos continuamente a través de la historia, da a la luz a Jesucristo en los cristianos – en cuanto los mismos cooperan y se identifican con ella y con su actitud. De esta manera, la Iglesia es capacitada en el camino a su identidad como “cuerpo místico de Cristo”.

El Cseno” de la Virgen se comporta siempre para con los fieles, en cierto sentido, como una “pila”(fuente bautismal): Al bañarse en esta “Pila-María”, los fieles quedan limpiados y liberados de su estado originario, de su estar encerrados en sí mismos, y se vuelven abiertos y receptivos ante la palabra de Dios.

Correspondientemente, el Concilio Toledano (año 675) formula que la Palabra es concebida en el útero del padre.³

Esto significa: Hay en Dios padre un aspecto según el cual él es arquetipo del ser del varón, y otro aspecto según el cual es arquetipo del ser de la mujer, en cuanto el padre pronuncia su palabra y engendra su hijo *desde* sí mismo, y lo recibe simultáneamente *en* sí mismo.

A partir de aquí, quizá se puede hablar de un aspecto masculino y otro aspecto femenino en Dios padre. Pero, en este uso de las palabras, deberíamos estar conscientes de que fácilmente podría provocarse un mal entendimiento. Pues el ser masculino y el ser femenino se oponen el uno al otro, y así ambos implican limitación y contingencia. Pero la así llamada "masculinidad" y "paternidad" de Dios padre, no es limitada por ninguna oposición a su "feminidad" y "maternidad". Más bien, ambos aspectos, según su perfección positiva, se encuentran en él *de una manera superior*; el mismo es el arquetipo tanto del varón como de la mujer. Por eso, en el fondo nos parecería mejor hablar de un aspecto "casi masculino" y otro aspecto "casi femenino" de Dios padre, los cuales no significan realidades distintas en el único e indiviso ser de Dios padre.⁴

³ Concilium Toletanum XI: "Nec enim de nihilo, neque de aliqua alia substantia, sed de Patris utero, id est, de substantia eius idem Filius genitus vel natus esse credendus est." Henricus Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, no. 276, Barc.-Frib/Br.-Romae MCMLX

⁴ Respecto de esta "identidad arquetípica" de los sexos en Dios, es interesante un mito antiguo, según el que los sexos en la tierra originariamente formaron una única e idéntica realidad, el así llamado "estado andrógino", y la separación posterior de ambos sexos en dos seres distintos se debe a una "primera culpa". Así, según este mito, la mutua atracción de los sexos se explica como expresión de un anhelo a su reintegración y vuelta a su originaria unidad. – Cf. p.e. Platón, simposio (el sermón del Aristóphanes); o las explicaciones en: Heinrich Beck /Arnulf Rieber, *Anthropologie und Ethik der Sexualität. Zur ideologischen Auseinandersetzung um körperliche Liebe* (en torno a la discusión ideológica sobre el amor físico), cap. 8: *Sexualität zwischen Trinitätsteilnahme und Urschuld* (Sexualidad entre participación en la S.ma Trinidad y primera culpa): Franz von Baader, München – Salzburg 1982

Es muy importante tener conciencia de que Dios padre se comporta para con su palabra-hijo como un padre y simultáneamente como una madre: Porque por esta su palabra se enuncia también toda la criatura, y así, ésta participa en el ser de la palabra. Correspondientemente, este doble hábito de Dios afecta también a toda la criatura.

Y esto se encuentra comprobado por lo dicho en Isaías 49,15: "¿Acaso se olvida una mujer de su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se llegase a olvidar, yo no te olvido"; o en forma más breve: "Podrá una madre olvidarse del fruto de sus entrañas, pero yo no me olvidaré de ti".

Vivimos con el hijo de Dios, Jesucristo, como sus hermanos y hermanas, en cierto modo dentro del útero del padre, nuestro hogar, protegidos y acariciados por él.

Es exactamente esta actitud del padre, como hemos explicado, la que la Virgen María nos trae más y más cerca de nosotros.

Y así, a través de María, como por un canal, pueden influir en nosotros las expresiones y energías de la feminidad y maternidad de Dios, para equilibrar las deficiencias de nuestra sociedad técnica, la cual es en su disposición actual unilateralmente masculina e inhumana.

Es decir: La intervención de la Virgen, nuestra cooperación con ella y nuestro compromiso con su espíritu, pueden contribuir esencialmente a una salvación de nuestra sociedad.

Conclusiones y complementos

Para sacar conclusiones y complementar el contexto, se ofrecen tres preguntas:

1. ¿Qué virtudes de María son las más importantes en los tiempos actuales?

Para responder adecuadamente a esta cuestión, se tiene que tomar en serio no sólo la relación de María con la segunda persona de

Dios tri-uno, con el hijo-palabra, sino también con la primera, con Dios-padre, la cual relación es el fundamento de su relación para con Dios-hijo. Respecto de su relación con el hijo, María es madre; respecto de su relación con el padre, ella es esposa. Y esta misma relación implica una particular *disposición receptiva* para con la voluntad y voz del padre, en un *respeto obediencial*, que viene del corazón.

Es precisamente este hábito de *receptividad* y *respetuosidad* frente al ser, con referencia a su fondo divino, lo que más se nos exige – como hemos explicado– para equilibrar y salvar el estado profundísimamente inhumano de nuestra sociedad técnica. Así, estas dos virtudes de María, parecen ser las más fundamentales para construir una nueva sociedad.

2. *Si Dios padre, en su relación con su hijo, no es sólo como un padre, sino también como una madre, ¿por qué Jesucristo no lo ha mencionado nunca, sino siempre habla de su origen divino como de un padre?*

La respuesta a esta pregunta, puede envolver tres aspectos:

a) Jesucristo se entendió a sí mismo como *enviado* al mundo desde su origen divino. Pero, el acto de "enviar" corresponde más a un padre que a una madre, y es en cierto sentido una continuación del acto de engendrar, no de parir o dar a luz. Por eso, correspondía tanto a su auto-entendimiento como también a su auto-justificación ante la gente, el que Jesucristo llamara y se refiriera a su origen-Dios no como a su "madre" sino como a su "padre".

b) En la sociedad de aquel tiempo, el prestigio y la autoridad de un varón, en la vida pública, era mucho más alta que la de una mujer – especialmente cuando se trataba de actividades públicas como predicar e iniciar la llegada del reino de Dios. Así, respecto de la *efectividad* y *cumplimiento* de su misión pública, parecía más conveniente, que Jesucristo hablara de la persona divina que lo enviaba no como de su "madre" sino como de su "padre".

c) Sin embargo, a la misión de Jesucristo también pertenecía esencialmente el señalar y demostrar a Dios como a nuestro hogar pro-

tector, lo que implica la actitud y perfección de una madre (cf. el dicho citado de Isaías 49,15). Pero este carácter y este rostro de Dios, más que por todo el comportamiento y las palabras de un varón como Jesucristo mismo, se hizo transparente por el ser de la mujer María. Así, Jesucristo es nuestro acceso a Dios padre-madre *en unidad con María*, la cual *por su ser* participa en la misión de Jesucristo. En este sentido, también María revela a Dios – pero no independientemente de Jesucristo, sino como su madre y compañera, por la cual se trasluce la ilimitada maternidad del padre Dios.

3. El culto típicamente hispanoamericano de María: ¿En qué consiste su contribución específica para nuestro acceso a Dios y para la construcción de una nueva sociedad?

Este culto significa, en comparación con el correspondiente culto en Europa, una nueva calidad humana y cristiana, y así un enriquecimiento enorme dentro del concierto intercultural de la Iglesia en su camino a Dios.

Porque la manera de entender aquí a la Virgen María manifiesta una dimensión simbólica cósmica, como no se la tiene en Europa. En esta visión, María es entendida en la perspectiva de la "Tonantzin", la diosa de la tierra y del maíz de los antiguos aztecas, ahora "bautizada"; o también de la "Pacha Mama" de la tradición indígena en vastas regiones de los Andes. Según estas interpretaciones precristianas del mundo, el sol divino y las nubes celestes cada año fertilizan la tierra y ella responde y agradece dando a luz la vida vegetal. Pero, como esto ya sucede necesariamente, según las leyes de la naturaleza, entonces el Dios cristiano, el que en su ser es trascendente y personal, todopoderoso y absolutamente libre, regala su Palabra al mundo, el cual en su capacidad receptiva está representado por la Virgen María; y el mundo, por la Virgen, responde y agradece dando a luz a Jesucristo, que es el hijo tanto de Dios *como de la materia-mujer*, y es así el mediador y el signo de la paz entre cielo y tierra, la vida misma en persona.

Este modo de entender a María como representación y centro

personal de todo el cosmos, que se percibe, por ejemplo, en los santuarios de la Virgen de Guadalupe en México o de Nuestra Señora del Cisne en Ecuador, es el fruto del encuentro entre dos culturas: de la cultura indígena, que ha venido de Asia, y de la cultura europea, que por la evangelización ha llevado a América el mensaje de la encarnación de la palabra de Dios. Por este encuentro, se continúa la encarnación de la palabra; es decir: la palabra ha entrado más profundamente en la carne y la miseria del hombre, enterrada en una naturaleza con hermosura de dimensiones místicas. La Virgen como mediadora de la “palabra Encarnada”, y por eso de Dios *padre-madre*, ha obtenido un nuevo perfil – *por el amor del Espíritu Santo*, que es el cumplimiento personal de la unidad entre Dios-padre y Dios-hijo, entre Dios-creador y mundo-criatura, y entre las culturas opuestas, y es así la fuente de una espiritualidad siempre unitiva y creativa. América latina tiene una espiritualidad cristiano-Mariana avanzada, la cual, por su visión cósmica de la Virgen, abre un acceso más universal a Dios Padre y dice otra relación, para con la materia y la naturaleza, más respetuosa que la que tiene nuestra cultura técnica actual. Esta espiritualidad es de valor ineludible para la salvación y el desarrollo creativo de la sociedad humana.⁵

⁵ Cf. *Richard Nebel*, Santa María Tonantzín. Virgen de Guadalupe. Religiöse Kontinuität und Transformation in Mexico (Neue Zeitschrift für Missionswiss., Suppl. 40), Immensee 1992; Para entender filosóficamente la cultura latinoamericana en su composición y creatividad cultural: cf. *Heinrich Beck / Gisela Schmirber*. Kreativer Friede durch Begegnung der Weltkulturen, Frankfurt/M u.a. 1995, *inglés* Delhi / India 1996, *chino* Peking 1998, *span*: Paz creativa a partir del Encuentro de Culturas del Mundo, ed. Univ. del Zulia, Maracaibo /Venezuela, 1996 (ISBN 980-232-540-6), esp. pp. 67 – 84: Norteamérica y América Latina como reunión de las culturas del mundo; y el ensayo del *autor*:: América Latina como lugar del encuentro cultural creativo: una visión ontológica, en: *Humanitas*, Vol. 30, Monterrey 2003, pp. 47 - 62.